

CUADERNOS DE LA ACSHEM
OTOÑO 2023

Angélica Tornero

Mauricio Sánchez Álvarez

Irving Samadhi Aguilar Rocha

Alfonso Valenzuela Aguilera

Elsa Guzmán Gómez

María Luisa Zorrilla Abascal



AÑO 4 / Nº 5

PENSANDO LA COMPLEJA CONTRADICCIÓN



ACSHEM
ACADEMIA DE CIENCIAS
SOCIALES Y HUMANIDADES
DEL ESTADO DE MORELOS



ACSHEM
ACADEMIA DE CIENCIAS
SOCIALES Y HUMANIDADES
DEL ESTADO DE MORELOS

Vicente Arredondo Ramírez
Presidente

Juan Carlos Bermúdez Rodríguez
Vicepresidente

Juan Manuel Ortega Maldonado
Secretario

Tania Galaviz Armenta
Tesorera

Cynthia Fabiola Ruiz López
Vocal de Ciencias Sociales

María Luisa Zorrilla Abascal
Vocal de Humanidades

Coordinación del número 5:
Juan Carlos Bermúdez Rodríguez

Revisión de estilo:
Eliezer Cuesta Gómez

Diseño Gráfico:
Dana Gutiérrez
www.estudiosur.mx

Fotografías:
Tapa y pag. 26
Dana Gutiérrez

Pag. 6, 9, 12, 14, 17, 29, 30
www.rawpixel

Fuentes tipográficas:
Josefin Sans
Klavika Display
Baucher Gothic

CUADERNOS DE LA ACSHEM

Otoño 2023

La presente edición de Cuadernos de la ACSHEM incluye la segunda parte de los temas abordados durante el Coloquio de Otoño ACSHEM 2022 y complementa el número anterior: "Territorio y complejidad". En estos espacios de conversación entre académicos, centrados en el tema de la complejidad, se abordó la problemática que nos plantea la disrupción tecnológica y la necesidad de pensar el cambio de las humanidades frente a las contradicciones

del tiempo actual. El punto de partida es la realidad local, pero con la necesidad de reconocernos, no obstante nuestras diferencias, como habitantes que deben aprender a convivir en el planeta y coexistir entre nosotros, como especie, a la vez que lo hacemos con todos los seres vivos.

Urge sumarnos al cambio, entendiendo la complejidad como una situación paradigmática que transforma la manera como elaboramos el conocimiento

y planteamos nuestras relaciones. Asumir la heterogeneidad desde una postura dialógica permitirá la aproximación a lo contradictorio. Ello fomentará la creatividad y otras narrativas que concilien el espacio que hay entre los extremos que polarizan cultura y naturaleza, yo y el otro, hombre y mujer, ciencias y humanidades.

Las contradicciones nunca han estado lejos de los conflictos. Lograr la resolución de lo conflictivo lejos de la transgre-

sión violenta, es apertura a lo posible que enriquece cualquier relación. Nuestro cuerpo no puede aguantar el ritmo de la rapidez desbocada que ha sido propiciada por el complejo tejido de la tecnología, la ciencia y la economía del lucro. Así, esta aceleración promueve una reconfiguración de lo humano, dándole mayor potencia al artificio que lo caracteriza, es decir, al pensamiento. La inteligencia artificial, si es puesta al servicio del bienestar para mejorar la

gestión de recursos y, además, es regulada en función de la equidad, puede ser una clara muestra del ingenio para sobreponerse a su uso en control social, en el lucro asociado a la guerra y a otras actividades criminales. La ingeniería genética permite paliar el dolor de la enfermedad y, sin embargo, vemos los efectos de su implementación en la producción agrícola entendida como negocio, o en la eugenesia que ha dejado de ser una ficción.

Es imperioso que fomentemos el tejido de criterios para que la fantasía abra nuevos horizontes y posibilite entender la multiplicidad de la realidad sin caer en la engañosa posverdad. Todas estas reflexiones son desarrolladas en el presente número por los integrantes de la ACSHEM. Se trata de una invitación para que su lectura nos ponga a pensar críticamente sobre nuestro momento y lugar.

6 COMPLEJIDAD, SUBJETIVIDAD
Y ESCRITURAS AUTOBIOGRÁFICAS

Angélica Tornero

11 RIESGO, MIEDO Y EXCLUSIÓN:
NUESTRA COMPLEJIDAD CONDUCTUAL
EN TIEMPOS POLARIZADOS

Mauricio Sánchez Álvarez

15 APUNTES SOBRE LA ACELERACIÓN
SOCIAL Y EL TECNO-BIO-PODER

Irving Samadhi Aguilar Rocha

23 LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL
Y LOS DISTINTOS NIVELES DE LA
REALIDAD

Alfonso Valenzuela Aguilera

26 MAÍCES TRANSGÉNICOS Y DESPOJO

Elsa Guzmán Gómez

31 TENSIONES ENTRE LA RECONSTRUCCIÓN
Y LA DECONSTRUCCIÓN DE NUESTRA
RELACIÓN CON LA TECNOLOGÍA EN LA
ERA POSTPANDEMIA

María Luisa Zorrilla Abascal



COMPLEJIDAD, SUBJETIVIDAD Y ESCRITURAS AUTOBIOGRÁFICAS

Angélica Tornero

Para comenzar a pensar en la complejidad, Edgar Morin, uno de los principales estudiosos de esta materia, eligió la vía negativa. Así, contrapuso lo complejo a lo que no es simple ni simplificable. Para avanzar en la reflexión, definió lo simple: “el objeto simple es el que se puede concebir como una unidad elemental indescomponible”. Y agrega: “lo simple excluye a lo complicado, lo incierto, lo ambiguo, lo contradictorio”. Aquí no terminan las largas y sesudas disquisiciones que Morin ha hecho sobre la complejidad

desde diversas disciplinas. Sin embargo, estas concepciones son suficientes para el propósito de esta breve reflexión, porque contienen la médula de la propuesta: lo complejo es aquel proceso o situación que no puede dissociarse porque sus componentes organizados no pueden separarse sea cual sea la relación que los vincule (complementariedad, concurrencia, antagonismo).

El Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (DRAE) define ‘simplicidad’ como aquello que está consti-

tuido por un solo elemento. Al hurgar en la etimología del término encontramos que simple o simplicidad proviene del griego λιπότης (*litotēs*), que a su vez deriva de λιτός (*litos*), suave o llano y se relaciona con la raíz del indoeuropeo *lei*, que significa liso. Liso, de acuerdo con el DRAE, es aquello que carece de asperezas, salientes o arrugas. Por contra, podemos decir que lo complejo o la complejidad resulta aquello que no es liso, sino que tiene asperezas, salientes o arrugas. Pero la etimología latina de la palabra complejo

descubre algo más: el término *complexus* significa abrazo y el verbo *complexor*, abrazar. A su vez, la palabra complejo se compone del prefijo *com*, junto, y del verbo *plectere*, entreteter. Estas definiciones permiten situar el objetivo de este ensayo: reflexionar muy brevemente sobre la subjetividad en escrituras autobiográficas recientes a partir de la figura de la complejidad.

Desde la filosofía de Wilhelm Dilthey puede pensarse que la temporalidad, entendida como categoría fundamental, implica admitir la distensión de la con-

ciencia y por lo tanto la imposibilidad de pensar en su unidad. Si esto es así, a propósito de la identidad surge la pregunta: ¿cómo podemos comprendernos en el flujo temporal de la vivencia? Dilthey optó por la autobiografía para explicar esta cuestión. Los autobiógrafos se comprenden a sí mismos a partir de la recuperación de sus vivencias. Pero esta recuperación no resulta de una indagación simple y pura, sino que resume el significado de la experiencia moral y espiritual, el cual ha surgido de nuestras relaciones con nosotros mismos, con los demás y con el mundo. Aunque estas ideas nos aproximan a la complejidad, no lo hacen del to-

do en el sentido en que actualmente se comprende y tampoco en su significado etimológico, porque estas consideraciones implican que es posible conocernos a nosotros mismos si logramos integrar en una unidad de sentido cuestiones dispares, opuestas, heterogéneas, al narrar cronológicamente nuestras vivencias. Asimismo, supone que es posible que los lectores de las autobiografías comprendan unívocamente a la persona y a la época.

A esta aproximación se oponen algunos seguidores de las lecturas realizadas por Heidegger de la conciencia desventurada de Hegel que sostienen que el desgarrador conflicto

ontológico de la modernidad promueve en los escritores, que es de lo que aquí hablamos, la expresión de la imposibilidad de que la verdad se entregue un fundamento. A diferencia de los autobiógrafos, los poetas románticos, en su búsqueda en la interioridad, mostraron mediante su abigarrada tropología que el deseo de eternidad solo podía cobrar forma en la finitud del momento. Y la radicalización de la búsqueda condujo al vacío, al silencio. Este vacío o silencio y, de otro modo, negación no son un impedimento para la liber-

“En la época de la globalización, internet y redes sociales se ha expulsado la negatividad del otro, de lo distinto, e impuesto la violencia de lo igual”.



tad; no implican espíritu alienado, sino potencial crítico y por lo tanto, liberador. Sin embargo, la radicalización de esta posición conduce a la imposibilidad de comunicar la experiencia. Esta postura tampoco nos acerca al sentido actual de complejidad, porque no se piensa en un entretrejado de constituyentes heterogéneos, sino que se enfatiza en la separación.

Byung-Chul Han afirma que actualmente vivimos tiempos de exceso de comunicación, permisividad y afirmación, lo que implica la expulsión de la negación. En la época de la globalización, internet y redes sociales se ha expulsado la ne-

gatividad del otro, de lo distinto, e impuesto la violencia de lo igual. Es decir, se ha expulsado al otro como misterio, deducción, eros, deseo, infierno, dolor, escribe Han, y lo que prevalece es la positividad de lo igual o dicho de otro modo, el narcisismo (*selfies*). Así planteada la cuestión, esta positividad, a pesar de la complejidad tecnológica, puede resultar simplicidad —o ni siquiera esto—, en lo relativo a la constitución de la subjetividad. No hay espacio aquí para abordar esta cuestión. Lo que quiero es señalar que, no obstante lo que advierte Han, hay producciones culturales recientes en las que emerge el tiempo del otro y no solo la igualdad

del mismo. Ejemplo de ello son las escrituras autobiográficas (autoficciones, testimonios) en las que se enuncian y denuncian las violencias. Se trata de configuraciones complejas en las que un yo-autor-narrador-personaje hace cosas con otros, en el tiempo y el espacio, en un contexto del texto, con ciertos fines y resultados. No se trata de un yo que busca dentro de sí mismo, desde la mirada psicoanalítica, otros yoes, reflejos en espejo o desplazamientos de su yo primordialmente. Este yo se constituye de modo narrativo-semántico desde la relación yo-otro, como encuentro dialógico, en el marco de un contexto del texto, con personajes, tiem-

pos y espacios que tienen un correlato real, sin que importe la referencia o la cualidad de sinceridad o verdad de lo que se dice, porque el que narra no lo hace desde la certeza del yo-autor que sabe de lo que habla *a priori*, sino con la actitud de quien quiere comprender(-se) al cabo de la narración de sus-vivencias-con-otro desde el contexto histórico. Esto mismo puede pensarse en relación con las narraciones autobiográficas en las que presuntamente no están implicadas las violencias. Sin embargo, las escrituras de las que hablamos se resuelven de manera distinta. Veamos. La violencias vacían a las personas,

la desubjetivizan. La negación es radical. En el proceso de la escritura autobiográfica de las violencias, las personas violentadas buscan narrativamente recobrar su lugar de enunciación, y lo hacen mediante un entramado lingüístico-narrativo hecho de pedazos, fragmentos, vacíos, silencios, porque su escritura emana de la herida abierta, del dolor. La búsqueda narrativamente se realiza desde el "yotro" a manera de memorias narradas que efectúa un-individuo-en-colectivo a partir de prácticas o acciones reales significativas. Acciones privadas que se resuelven públicamente, y por lo tanto, resultan políticas, con implicaciones éticas.

Estas escrituras autobiográficas son expresiones de complejidad, porque se integran cuestiones dispares, opuestas, heterogéneas. Porque el "yotro" resulta el abrazo dialógico, o el sistema organizado, el entretejido, proceso o situación que no puede entenderse de manera separada, sea cual sea la relación que vincule los componentes: complementariedad, concurrencia, antagonismo. En estas configuraciones del "yotro" no hay lisura, sino asperezas, salientes o arrugas. Estas narraciones nos permiten comprender la constitución de la subjetividad desde la figura de la complejidad.

RIESGO, MIEDO Y EXCLUSIÓN: NUESTRA COMPLEJIDAD CONDUCTUAL EN TIEMPOS POLARIZADOS

Mauricio Sánchez Álvarez

La antropóloga británica Mary Douglas ha aportado sustancialmente a nuestra comprensión del tema del riesgo al establecerlo como un tipo de representación social. Esto es, como un fenómeno simbólico mediante el cual evitamos peligros o la eventualidad de estos. Lo cual tiene el mérito, además de evitar la posibilidad de reificar el riesgo como algo inherente a ciertos objetos, de abrir una ventana hacia cómo y por qué los seres humanos a la vez que

tendemos puentes también levantamos muros entre nosotros mismos. Es decir, evitar riesgos tiene mucho que ver con el modo en que organizamos el mundo, distinguiendo entre aquellos eventos y relaciones que pueden beneficiarnos y aquellos que nos pueden perjudicar (estos últimos, los que implican riesgo). Siguiendo a Douglas, de esa forma nos prevenimos de eventuales amenazas construyendo prejuicios estereotipados y también purificándonos mediante rituales específicos.

Todo esto viene a colación de ver al mundo, incluyendo a nuestro país y continente, presos de situaciones cada vez más polarizadas respecto a desafíos tan diversos como la postura ante vacunarse o no contra el Covid-19, la legitimidad para pertenecer o no a determinada entidad colectiva (sea étnica-racial, gremial, nacional, o de género), además de los respectivos derechos ciudadanos asociados de ellos. Se trata de una situación que también ha llevado a que los científicos sociales to-



memos posturas frente a dicho estado de cosas, a menudo sin pensarlo, a favor de aquellos que consideramos víctimas del caso. No es que no debamos posicionarnos; más bien nos suele ocurrir que, al hacerlo, podemos perder de vista el bosque por fijarnos solo en algunos de los árboles.

A este complejo coctel, América Latina le agrega un par de componentes, si no únicos, bastante peculiares en cuanto al modo en que inciden en su

configuración actual. La región está considerada como la más violenta del orbe y, con los frecuentes escándalos en torno a las actuaciones –no pocas veces impunes– de sus gobernantes, es muy propensa a la inestabilidad y el descrédito políticos. El estar embarcada en una abierta conflagración militarizada respecto a la economía de estupefacientes ilícitos ilegalizados y de armas que cobra anualmente centenares de vidas, principalmente masculinas, no puede sino añadirle aún más

combustible –y tragedia– a una situación que pareciera que nadie quisiera realmente controlar, mucho menos detener.

De modo que una de las primeras cosas que podríamos hacer los científicos sociales y humanistas es tomar partido por un futuro muy diferente al que se nos propone oficialmente. Que en opinión de quien escribe pasa por deconstruir y reconstruir estas supuestas y pretendidas normalizaciones. Podemos contribuir a encontrar caminos

que apunten hacia otros destinos, distintos a esta autoconsiderada tragedia, valiéndonos de otras miradas; en particular, acercándonos a lo que solemos considerar como inhumano para verlo como un asunto que también nos atañe. Y tratar de definirlo y nombrarlo de otras maneras, entre otras, usando los términos que emplean los distintos actores que intervienen en estas problemáticas, no solo aquellos que han estado hegemонizando la visión colectiva.



En otras palabras: los estigmatizados negativamente, aquellos que supuestamente constituyen una amenaza, también tienen derecho a la palabra.

Para ello, los científicos sociales y humanistas disponemos de una poderosa, aunque limitada, arma: las narrativas. De hecho, ya se ha andado mucho en esta dirección, mediante esfuerzos literarios, cinematográficos, estéticos y periodísticos de carácter emancipatorio. Estos constituyen valiosos granos de arena

que buscan visibilizar, reconocer y empoderar como ciudadanos específicos a muchos y muy distintos sectores estructuralmente vulnerabilizados: desde pueblos originarios y trabajadores urbanos y rurales hasta comunidades de adscripción como la LGBTQ+, la afroamericanidad y, por supuesto, grupos juveniles y de mujeres. Es contando sus historias, desde sus perspectivas y con sus propias palabras, que se ha estado contribuyendo a su autoafirmación.

Pero aún falta. Hay que tratar de cruzar los umbrales de nuestros propios prejuicios, cuestionando e interpelando no solo lo que los discursos hegemónicos intentan sostener, sino también (como se cree que afirmó la filósofa Hipatia, de acuerdo con Amenábar) nuestros propios preceptos. La polarización imperante precisa que seamos todavía más universales e inclusivos. Requiere tender puentes para superar situaciones de desencuentro y violencia que

en el fondo solo benefician a quienes usan el miedo (el temor colectivo a riesgos) como un arma manipuladora. Se trata de una lucha cuesta arriba que, en mi opinión, ciertamente vale la pena entablar.

APUNTES SOBRE LA ACELERACIÓN SOCIAL Y EL TECNO-BIO-PODER

Irving Samadhi Aguilar Rocha

La manera en que vive el ser humano en las actuales sociedades modernas está marcada por la aceleración social como su elemento fundamental, mismo que tiene un fuerte impacto en la vida. La aceleración social es generada por el ciclo de producción de la economía capitalista, la cual se concreta en producir, distribuir y consumir, además que gira alrededor de la mercancía. Esta aceleración afecta y transforma la vida cotidiana en todas sus dimensiones.

Puede verse en la intensificación y transformación de la actividad laboral, precarizándola, buscando la mayor eficiencia y rentabilidad gracias al sistema tecnocientífico que permite sostener el ideal de “a mayor trabajo, mayor productividad”. Esta productividad facilita el consumo y con este, el ideal del progreso económico.

Este sistema, por su propia lógica, exige la aceleración social, la tecnológica y con ello también a la aceleración cultu-

ral, es decir, lo relativo a la simbolización, los valores, la ética, los significados, las tradiciones. Asimismo, condiciona y transforma las actividades fundamentales de la vida, las relaciones en todas sus dimensiones, como el esparcimiento o el trabajo. De hecho, la percepción de los ritmos de vida cotidianos cambia con la aceleración que impulsa las lógicas capitalistas, produciendo un desajuste entre el ritmo de la vida cotidiana y el ritmo del capital, del sistema





o de la máquina, produciendo un cambio en el significado de vida. Se trata de hacer el máximo de actividades en el menor tiempo posible: ahorrar tiempo e ir más rápido. Es en la aceleración donde las sociedades occidentales modernas se producen y se reproducen, no solo material o institucionalmente sino también en la generación de otros significados y sentidos que responden al capital y al consumo.

El nuevo tiempo acelerado reconfigura de fondo la condición humana y sus entornos no solo sociales sino también cognitivos. Este tiempo acelerado produce alienación, como afirmará Moruno en *No tengo tiempo: geografías de la precariedad*, el verdadero logro del capitalismo es imponer, como único horizonte posible, aquello que no es natural: subordinar la vida a la producción. Esto ya ha sido posible por los teléfonos inteligentes, computadoras portátiles y tabletas. Aquí no

es viable desvincular la vida de la producción porque también se desvincularía la construcción relacional de la vida.

Los cambios de las estructuras temporales de la hipermodernidad conciben una vida buena como aquella que se puede alargar y se puede realizar aquí y ahora. De ahí que lo importante sea maximizar las experiencias posibles en el espacio de tiempo que ocupa esta vida, como afirmará Beraini en *De la guerra de los mundos a la guerra de los tiempos: tecno-bio-poder y aceleración social en el film Blade Runner de Ridley Scott*. Esto es posible pensarlo gracias al uso de las tecnologías, sobre todo de la inteligencia artificial, la biotecnología y la nanotecnología, que permiten aumentar nuestras capacidades y disponer de ellas aquí y ahora. Se trata de comprimir el tiempo de la realización de tareas, de experimentar todo lo posible en el menor tiempo; es la respuesta a la conciencia de la finitud. El

dispositivo tecno-bio-poder representa una intensificación de la existencia. Sin embargo, en las sociedades hipermodernas, basadas en la aceleración tecnológica, no todo se acelera de la misma manera. Las diferentes funciones de las esferas sociales se reflejan en las diferencias de los ritmos. Si las actividades por realizar crecen más rápido que la aceleración tecnológica, entonces el tiempo se vuelve escaso. Cada sociedad mantiene una experiencia distinta del tiempo. Las personas no ordenan y viven igual su tiempo, hay distinción por franjas de edad, del lugar donde se vive, del género –las mujeres soportan más tareas y responsabilidad y

disfrutan de menos tiempo propio–, esto es, depende también de la percepción del tiempo, de la percepción de la aceleración. El reparto, el uso, el disfrute y la decisión sobre el tiempo están relacionados con el modo de convivencia en una comunidad.

Aquí las tecnologías digitales significan otra revolución que trastoca la vida cotidiana. En ella se combinan tecnologías que repercuten en los negocios, la sociedad y las personas, que son capaces de cambiar sistemas complejos entre países, empresas y la sociedad, dando lugar a la llamada globalidad. Es el aumento en la conectividad entre sistemas que ocasiona no solo el cambio del qué y

el cómo –por ejemplo, podemos hacer transacciones monetarias–, sino que cambia de fondo el quiénes somos. La propuesta de ampliar lo que ya Foucault había llamado *biopoder* a la noción de *tecno-bio-poder*, término propuesto por Haraway en *Ciencia, Cyborgs y Mujeres* y en donde muestra el poder inédito de estas últimas tecnologías dado que transgreden de forma fundamental los límites de lo que hemos creado y de lo que somos.

De modo que esta triada –hoy indisoluble, al parecer– ofrece el tiempo acelerado que descompone un determinado orden del tiempo, y a ella le corresponde el de la aceleración

y el de la sociedad del empleo. Aquí el tiempo humano está a disposición, como la mercancía, del trabajo. En este sentido, el ejemplo que pone Moruno es la búsqueda por ganar tiempo y acotar el lapso. La inteligencia artificial consigue reducir el tiempo que se tarda en realizar una compraventa, pasando de los veinte segundos de hace dos décadas, a los diez microsegundos actuales.

Ese tiempo que se gana a futuro representa la manera acelerada en la que vivimos nuestra temporalidad contemporánea.

LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL Y LOS DISTINTOS NIVELES DE LA REALIDAD

Alfonso Valenzuela Aguilera

En los últimos años se advierte el surgimiento de la llamada economía de datos, los cuales juegan un papel central en la creación de valor al utilizarlos como materia prima para orientar la producción de bienes y servicios, e incluso gestionar la vida cotidiana de los ciudadanos. En este contexto, la inteligencia artificial (IA) se ha posicionado como el conjunto de tecnologías

que permiten el aprendizaje autónomo de los sistemas digitales basados en algoritmos que identifican patrones significativos en grandes bases de datos, teniendo la capacidad de aprender de manera autónoma e incluso de tomar decisiones a partir de estos. Sin embargo, el rápido desarrollo de sistemas y herramientas digitales está superando la capacidad de res-





IMAGEN GENERADA POR IA

puesta del Estado en materia de propiedad intelectual, en el manejo de información personal, o en el establecimiento de consideraciones éticas asociadas al manejo de los datos de carácter público.

Otro factor que ha despertado suspicacias es el manejo e interpretación de los datos. Es decir, se argumenta que las capacidades técnicas para entender los parámetros sobre los que se construyen los algoritmos están confinados a grupos de especialistas cuantitativos (los llamados *Quants*) que definen –hasta cierto punto– los criterios sobre los que se estructuran estos sistemas y cuyos resulta-

dos pueden tener un impacto sustancial en la vida de las personas. Un ejemplo ilustrativo es la utilización del sistema COMPAS (*Correctional Offender Management Profiling for Alternative Sanctions* por sus siglas en inglés, o Gestión de perfiles de delincuentes correccionales para sanciones alternativas en español) para la administración de justicia y el seguimiento de procesos penales en algunas ciudades en Estados Unidos. Este ha sido utilizado como apoyo para la toma de decisiones judiciales al indicar en escalas de riesgo la posible reincidencia de un infractor a partir de un algoritmo que se basa en datos

personales e históricos del sistema penitenciario. Sin embargo, al revisar los resultados de la aplicación de dicho sistema se detectaron sesgos importantes como la sobrevigilancia de ciertos grupos raciales y socioeconómicos, además de que las predicciones no estuvieron libres de errores, registrándose sentencias que resultaron injustas o que llevaron a negar la libertad condicional de algunos infractores.

La IA es una herramienta que puede considerarse como disruptiva en tanto que altera los mecanismos de producción al automatizarlos, o bien, introdu-

ciendo aplicaciones que cuestionan los dominios considerados como privativos del ser humano como la creatividad, el aprendizaje autónomo o la toma de decisiones. Lo cierto es que todavía existen atribuciones humanas como el sentido común, la intención, el significado, la conciencia o la sabiduría que van más allá de las capacidades deductivas y racionales de la IA. Aunado a esto, si bien la disruptión asociada con las tecnologías derivadas de la IA altera la perspectiva de la rea-

“la disruptión asociada con las tecnologías derivadas de la IA altera la perspectiva de la realidad tal y como la conocíamos”

lidad tal y como la conocíamos, es paradójico que la aparente transgresión no altere mayormente la correlación de fuerzas, los desequilibrios e inequidades del sistema económico y político, manteniendo intactas las estructuras y sistemas productivos.

Es así que a pesar de que la digitalización y la economía de datos se enmarcan en una racionalidad propia, en el sentido de que la vida cotidiana se adapta a las nuevas tecnologías creando los espacios e infraestructuras que estas demandan. Esto no quiere decir que dicha racionalidad conlleve un replanteamiento de la distribución de la riqueza, un

nuevo sentido colectivo o una mayor colaboración solidaria. En cambio, la automatización y la toma de decisiones públicas a partir de algoritmos pueden justificar las relaciones de poder existentes –incluso acentuando la brecha salarial– llegando a priorizar proyectos tecnológicos e inmobiliarios bajo la ilusión de que las decisiones se basan en procedimientos matemáticos que solo buscan el bien común.

Existen entonces una serie de consideraciones éticas alrededor de la IA que tienen que ver con la propiedad de los datos generados por los usuarios de las plataformas digitales –ya sean privadas o públicas–, en donde

el manejo de información puede poner en riesgo la privacidad de los datos personales. Es por ello que los algoritmos deberían estar enmarcados mediante parámetros que aseguren la transparencia, la confiabilidad y la equidad en el tratamiento de los datos, en particular cuando se utilicen para la toma de decisiones de interés público.

Estamos ante un escenario en donde la inteligencia artificial introduce una dimensión distinta a la realidad existente, en la cual las imágenes, los textos y el sonido pueden ser creados de manera digital y, después, editados mediante la intervención humana. En el

mejor de los casos esto abre las puertas a la innovación, pero también se advierten los riesgos que conllevaría su uso con fines bélicos, criminales o autoritarios. Es por ello que se vuelve imprescindible la intervención pública y ciudadana para definir las condiciones y marcos normativos para que el funcionamiento de estas herramientas ponga en el centro del debate el futuro común de la humanidad.

MAÍCES TRANSGÉNICOS Y DESPOJO

Elsa Guzmán Gómez

En México, los cultivos experimentales de maíces transgénicos y la presión para su siembra comercial representan riesgos para la diversidad de razas nativas de maíz, agroecosistemas, biodiversidad, la cultura forjada por este cultivo y poblaciones enteras de productores. El riesgo persiste a pesar de que los permisos de cultivo comercial están detenidos por una demanda colectiva de la sociedad civil interpuesta en 2013.

La tecnología de los organismos genéticamente modificados (OGM) en maíz está sustentada en el interés de las empresas semilleras para el control del germoplasma y no para resolver problemas agrícolas o de alimentación. Varias décadas de existencia de los OGM de maíz no han demostrado incremento en rendimientos. Estos solo inducen otros problemas agrícolas como hipermalezas, resistencia de insectos plagas y afectación a insectos no plaga.

Los maíces transgénicos representan una arena de disputa que confronta intereses distintos sobre recursos convergentes. Esta disputa en México es especial al constituirse la nación como centro biológico de origen del maíz. A lo largo de la historia de adaptación del cultivo se ha construido una compleja carga cultural. Esta historia se contaminaría con transgenes patentados por empresas poderosas, como Monsanto, bajo el modelo de obtener grandes ganancias

económicas de la expropiación de recursos de todo productor que tenga semilla propia. Se configuran procesos de despojo de recursos, de cultura y de vida por parte de las agroempresas hacia las comunidades campesinas.

Así, se enfrentan historias, experiencias, visiones económicas y formas de subsistencia de actores sociales. Los productores de maíz han sostenido el cultivo a partir de las experiencias agrícolas y culturales, los conocimientos contenidos en las propias semillas, el consumo e intercambio entre las comunidades y su venta en el mercado.

Se han realizado colectas en campo, mostrando la presencia de transgenes y los grandes riesgos de contaminación que significan: en 2001 y 2007 se encontraron en Oaxaca y Veracruz. Mientras que en 2017 las colectas en Michoacán, Oaxaca, Chiapas, Veracruz y CDMX, por parte del Instituto Nacional de Ecología y Cambio Climático, además de la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales, detectaron secuencias en un total 7.9% de las muestras. En las muestras de Chiapas, el 13%; Veracruz, 15%; Oaxaca, 7%, Michoacán, 5% y Ciudad de México, 2%. Podría parecer insignificante pero, si la siembra

comercial no está permitida, no debería haber ni trazas de transgenes. Este estudio se está ampliando hacia Morelos y Tlaxcala, y otros estados.

La prohibición actual de las siembras comerciales de maíces transgénicos es una medida precautoria, que se sustenta precisamente en evitar la contaminación de dichos maíces por riesgo de multiplicación consecutiva. Se considera que esto implicaría la modificación del germoplasma de los maíces nativos, alterando el proceso de selección llevado a cabo a lo largo de los diez mil años de su existencia. Se busca determinar

“Los productores de maíz han sostenido el cultivo a partir de las experiencias agrícolas y culturalesctos”

los puntos de contaminación y prevenir la expansión y continuidad de la misma.

Nos preguntamos sobre las maneras en que han llegado. Los procesos globales lo han ayudado o propiciado: pues una de las fuentes de ingreso que se considera es el maíz importado de Estados Unidos, el cual no se vigila ni controla la calidad. Existe una importación creciente de maíz amarillo a partir del Tratado de Libre Comercio con América del Norte, desde 1994, llegando a más de quince millones de toneladas de maíz amarillo. Además, no existe legislación de bioseguridad



IMAGEN GENERADA POR IA

referente a la biotecnología transfronteriza. Es de esperar que contenga granos transgénicos, ya que el 95% del maíz cultivado en Estados Unidos es transgénico.

Una de las consecuencias es su presencia en los alimentos procesados. Un estudio de la Universidad Nacional Autónoma de México demostró que 82% de los alimentos y 90.4% de tortillas de maíz contienen secuencias transgénicas. El 30% de las muestras corresponden a

secuencias resistentes al glifosato, es decir que dichos alimentos igualmente lo contienen, entre ellos las tortillas de harina de maíz elaboradas por Maseca. Las tortillas artesanales muestran menos transgenes y no presentan glifosato.

Los transgénicos en los campos de maíz provienen del maíz amarillo importado. En primera instancia por el paso transfronterizo de los granos sin etiquetado ni regulación. En la entrada y paso por el país

existe un proceso de dispersión a lo largo del trayecto para llegar a sus destinos. A partir de investigación hemerográfica de más de una década se detectó que los granos que provienen de la frontera se dispersan a través del robo de los trenes en los trayectos del país y por caídas desde los vagones por siniestros, que suceden frecuentemente. Los granos que llegan pueden usarse para alimento o la siembra, en especial en lugares de pobreza.

Este escenario muestra que en México es imprescindible la protección del maíz nativo de la contaminación transgénica, regulación de la importación y prohibición de maíces transgénicos, para la preservación de semillas nativas. Las políticas actuales y las leyes decretadas de conservación de maíces van avanzando hacia este camino. Esperamos resultados.

TENSIONES ENTRE LA
RECONSTRUCCIÓN Y
LA DECONSTRUCCIÓN
DE NUESTRA
RELACIÓN CON LA
TECNOLOGÍA EN LA
ERA POSTPANDEMIA

María Luisa Zorrilla Abascal





Es común que pensemos la tecnología como algo reciente, sobre todo cuando se habla de las tecnologías de la información y la comunicación. Sin embargo, las tecnologías existen desde tiempos remotos y han evolucionado a la par de la humanidad. En esa larga historia, la relación entre los humanos y la tecnología ha sido compleja, pues al tiempo que nos sirve y facilita nuestras tareas cotidianas, también representa riesgos y desafíos que generan desconfianza y resistencia.

En tiempos recientes, a raíz de la contingencia sanitaria por COVID-19 y el consecuente confinamiento, se dio, por necesidad, un uso intensivo de las tec-

nologías digitales para resolver todo aquello que anteriormente se hacía de forma presencial, como ir al supermercado, consultar a un profesional en diversas áreas de especialidad (incluidas las médicas), hacer un trámite o continuar nuestro trabajo o estudios. Se dice que durante la pandemia la tecnología avanzó al menos diez años, en temas como telesalud, comercio electrónico, educación, robótica e inteligencia artificial, entre otros.

Sin embargo, pese a la acelerada adopción de algunas herramientas durante la pandemia, como la videoconferencia, en el período postpandemia se nos presenta una paradoja de

continuidad/discontinuidad de la tendencia de uso de la tecnología, lo que se percibe como una tensión reconstructiva/deconstructiva de lo digital. En tanto las empresas de la iniciativa privada capitalizan las transformaciones derivadas del periodo de confinamiento con nuevos modelos de negocios, teletrabajo y trabajo flexible, entre otros cambios que llegaron para quedarse (reconstrucción de su relación con la tecnología). Por otro lado, ámbitos como el educativo y gubernamental regresan a la presencialidad y comienzan el desmantelamiento de algunas de las soluciones digitales adoptadas durante la contingencia (deconstrucción).

Esta tensión entre reconstruir o deconstruir la relación con las tecnologías responde a diferentes intereses e inercias. En el ámbito de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, por ejemplo, la implementación expedita de ciertas soluciones tecnológicas fue posible gracias a decretos de excepción que, de alguna forma, pusieron en pausa las normativas institucionales. Sin embargo, superada la crisis, el peso de esa normativa y de diversos intereses, como los de gremios sindicales, han forzado a regresar a prácticas presenciales analógicas que, gradualmente, descontinúan algunas de las soluciones adoptadas durante la contingencia, a pesar de

que probaron ser efectivas para simplificar y acelerar procesos, además de representar ahorros de recursos.

Regresamos a la jornada cien por ciento presencial no solo porque las normativas no contemplan el teletrabajo, sino porque se desconfía de la persona trabajadora: se piensa que, si no checa tarjeta, no trabaja, ello pese a que realizó su labor desde casa por más de dos años y, en muchos casos, con mejores resultados que en la presencialidad. Regresamos a las clases cien por ciento presenciales porque lo que algunas personas pensaron que es educación a distancia –aunque solo fue docencia remota

de emergencia— probó que las clases vía videoconferencia donde únicamente habla el o la docente son muy aburridas y poco efectivas. En contramano, quienes en la tarea docente se dieron la oportunidad de probar otras herramientas, más allá de la videoconferencia, y experimentaron con plataformas educativas y con herramientas de colaboración y de creación de contenidos digitales, probablemente descubrieron que sus clases pueden ser mucho más efectivas y estimulantes que en la presencialidad y aspiran,

ahora, a laborar en un escenario enriquecido con tecnologías. Así, se presenta una tensión entre quienes deconstruyen su relación con la tecnología y quienes buscan reconstruirla después de la pandemia.

Estas tensiones entre adoptar y discontinuar el uso de diversas herramientas son el producto de variadas lógicas. Otro ejemplo de ello es el mercado que primero nos ofrece una herramienta gratuita para que nos entusiasmemos e incluso dependamos de ella, para

después virar hacia un modelo de negocios donde lo que antes no costaba (o parecía no tener un costo), ahora solo es accesible mediante un pago. Ejemplo de ello es el cambio de política de Google a inicios de 2022, cuando repentinamente decidió cobrar los servicios de su GSuite a las instituciones educativas. Después de la acelerada adopción durante la pandemia de varias de sus herramientas como Google Classroom, Drive y Meet, el gigante de servicios digitales decidió que era tiempo de cobrar, pues sabía

que discontinuar el uso de sus herramientas de la noche a la mañana no sería fácil.

Agotar el tema en este breve espacio no es posible. A partir de los ejemplos ofrecidos intentamos invitar a la reflexión en torno a las motivaciones que nos acercan o alejan de la tecnología, en una compleja relación donde juegan intereses políticos, económicos, laborales, temores, competencias, resultando en escenarios diversos que reflejan a su vez dicha complejidad.





COLABORADORES

Angelica Tornero Salinas

Doctora en Letras
Iberoamericanas y
Doctora en Filosofía
Centro Interdisciplinario
de Investigación en
Humanidades/UAEM)

angelica.tornero.s@gmail.com

Mauricio Sánchez Álvarez

Doctor en Antropología
Laboratorio Audiovisual,
CIESAS

ojoypluma@hotmail.com

Irving Samadhi Aguilar Rocha

Doctora en Filosofía
Centro Interdisciplinario
de Investigación en
Humanidades/UAEM

samadhi@uaem.mx

Alfonso Valenzuela Aguilera

Doctor en Urbanismo
Facultad de Arquitectura/
UAEM

aval@uaem.mx

Elsa Guzmán Gómez

Doctora en Antropología
Social Facultad de Ciencias
Agropecuarias/UAEM

elsaguzmang@yahoo.com.mx

María Luisa Zorrilla Abascal

Doctora en Educación
Instituto de Ciencias de la
Educación/UAEM

maria.zorrilla@uaem.mx

www.acshem.org



ACSHem
ACADEMIA DE CIENCIAS
SOCIALES Y HUMANIDADES
DEL ESTADO DE MORELOS